LAS PROVINCIAS 13/09/2020

Prensa: DIARIO
Tirada: 26.763
Valoración: 4.464 €

Sección: LOCAL
Difusión: 19.950

Página: 10

Alumnos de la Universidad Católica el pasado viernes. El espacio está equipado con una cámara y con pantallas, por si se configura como un aula espejo. IVÁN ARLANDIS

Clases por turnos, mascarilla y aulas llenas de cámaras en el retorno a la universidad

Hay centros que fijan un sistema de reserva de asientos o que usarán los móviles para saber dónde ha estado el alumno por si hay contagios

JOAQUÍN BATISTA

VALENCIA. Las universidades valencianas empezarán a recibir desde mañana a gran parte de su alumnado, con la excepción de los de 1º, que llegarán el 28. Volverán medio año después a unos campus cambiados, más tecnológicos, en los que mandará la prevención sanitaria. La docencia será distinta, pues todos los centros han optado por un modelo híbrido que combina la presencialidad con las clases retransmitidas a través de internet. Y muchos deberán turnarse, pues no habrá espacios para todas clases teóricas. La excepción serán las prácticas, programadas íntegramente en los campus.

La pandemia ha obligado a un importante esfuerzo técnico, ya sea en cuanto a la ampliación de plataformas para seguir las clases en remoto o en relación a la instalación de cámaras en las aulas. Las universidades serán como una especie de Gran Hermano con fines lícitos: garantizar la continuidad de la formación. Además, también servirán para garantizar el seguimiento de aquellos alumnos que tengan que guardar una cuarentena, y serán el salvavidas de los campus en casos más extremos: desde cierres de clases enteras o aularios hasta una posible suspensión general de la actividad.

Cada facultad ha elaborado su propio plan en el que se recoge la organización docente, como la distribución de las sesiones presenciales o a distancia, y de las instalaciones, partiendo de la base del protocolo que emana de la Conselleria de Universidades.

Por regla general no se permite la permanencia en pasillos y zonas comunes salvo en las marcadas específicamente, el uso de la mascarilla es obligatorio en todo momento y la ventilación debe ser intensiva. En cuanto al aforo de las aulas, la última actualización, de la pasada semana, ya no lo reduce al 50%. Sólo se indica que la distribución de los alumnos debe garantizar los 1,5 metros de distancia.

También hay medidas concretas llamativas, desde utilizar códigos QR para garantizar la trazabilidad en caso de contagio hasta sistemas de reserva de asientos, pasando por la utilización de los despachos docentes para grabar o retransmitir sesiones, opción que explotará la Universitat.

«Está pensada para que dispongan de mayor autonomía, por ejemplo si deciden hacer una clase asíncrona (grabarla en diferido) o preparar materiales para los alumnos», señalan desde el Rectorado. «También es una alternativa más si por ejemplo tenemos que cerrar un aulario y los profesores y alumnos no pueden acceder», añaden. En cuanto a la instalación de cámaras en las aulas, se han adaptado a las necesidades de las facultades. La institución decana también señala que se fomentará que la asistencia esté organizada por turnos diarios o semanales, una manera de aumentar la eficacia de los desplazamientos al campus.

La Universitat Politècnica también ha adaptado gran cantidad de aulas para la retransmisión de las sesiones, aunque como explica el vicerrector de Estudios, Eduardo Vendrell, también se

Aforos reducidos a la mitad en las bibliotecas y condiciones especiales en los laboratorios

J. B.

VALENCIA. Las instalaciones universitarias van más allá de los aularios. Entre los servicios más utilizados por el estudiantado están las bibliotecas, que funcionarán con restricciones para garantizar la seguridad. Por ejemplo, las de la Universitat de València abrirán el lunes (salvo la de Psicología y Deportes) con un aforo reducido al 50%.

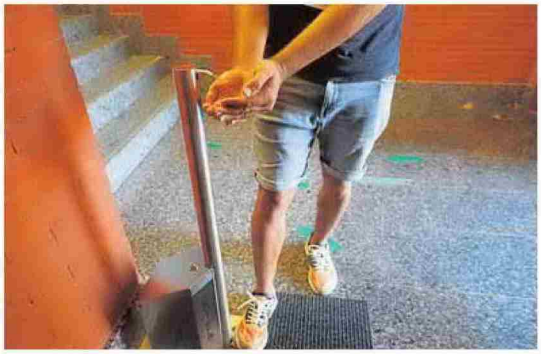
Las salas de lectura y estudio se desinfectarán tras cada turno y será necesario mantener una distancia de dos metros entre usuarios. Además, no se permitirá manejar los libros de las estanterías, los ordenadores o los aparatos de reprografía. En cuanto al préstamo de libros y manuales, se tendrá que hacer una reserva previa, y cuando sean devueltos quedarán en cuarentena durante tres días.

Algo parecido sucederá en los campus de la Politècnica, aunque su uso estará restringido a la comunidad universitaria.

LAS PROVINCIAS 13/09/2020

Prensa: DIARIO
Tirada: 26.763
Valoración: 4.483 €

Sección: LOCAL
Difusión: 19.950



Dispensador de gel en el campus de Tarongers. IRENE MARSILLA

pide al profesorado que las grabe «para que el alumno pueda disponer de ellas por ejemplo si se produce algún problema de conectividad o para facilitarles el seguimiento en caso de cuarentena, garantizando su derecho a la educación». En cuanto a los turnos de asistencia presencial, cada centro informará al alumnado con la suficiente antelación de las clases a las que puede acudir, un registro que también servirá para garantizar la trazabilidad en caso de contagio.

La Universidad Católica, en la que buena parte del alumnado empezó la pasada semana, recurre a Microsoft Teams para poder seguir las clases en directo, que se retransmiten siguiendo el horario pautado para el alumno. En caso de confinamientos, señala Luis Esteban, vicerrector de Ordenación Académica, siempre tendrá la opción de seguir la sesión. También se han creado aulas espejo. Si todo el grupo no cabe en clase, se habilita una contigua con pantallas. Además están conectadas físicamente, para que el docente pase de una a otra.

La CEU Cardenal Herrera ha dotado a sus aulas de un sistema de cámaras llamado Hyflex que permite seguir la docencia en remoto y desde diferentes ángulos, incluyendo también los materiales que se proyecten. Si es necesario, puede utilizarse para impartir clases con todos los alumnos y el profesor en sus casas.

La Universidad de Alicante, más allá de la adaptación tecnológica, tiene una aplicación para que el estudiante sepa a qué clases está autorizado a acudir presencialmente. Y ha implantado una cautela adicional para garantizar la trazabilidad en caso de contagio. Cuando permanezca más de 15 minutos en un espacio distinto al asignado (clase o laboratorio), con la aplicación de la universidad fotografiará (vía móvil) la pegatina ubicada en el acceso, que incluye un código QR, quedando registrada su estancia.

La Miguel Hernández, por su parte, ha creado un sistema de reserva de asientos (que será rotatorio y equitativo) para acudir a las clases presenciales, que también se retransmitirán mediante la plataforma de Google, mientras que la Jaume I ofrece mediante el Sistema de Información Académica el horario de clase, el formato y las aulas asignadas.

Las estancias Erasmus se desploman por la pandemia

La caída llega al 50% en algunas universidades y se contempla la opción de que parte de la beca se desarrolle de manera virtual

J. B.

VALENCIA. El programa Erasmus sufrirá un importante retroceso este curso, consecuencia lógica de las restricciones de movilidad. También hay que tener en cuenta que la participación se gestionó el ejercicio pasado, por lo que la crisis provocó un efecto disuasorio que se ha materializado en un elevado número de cancelaciones.

El descenso en el alumnado que se va a otras universidades ha sido del 35% en la de Valencia, en comparación con el curso anterior, lo que implica que sólo participarán 1.103 jóvenes. Vendrán algunos más –1.722–, aunque suponen un 27% menos que en el 2019-2020. La mayoría han elegido una estancia de curso completo.

La caída es más acusada en la Miguel Hernández de Elche. En total acudirán a la Comunitat 114 estudiantes (-55%). La mayoría proceden de Italia (45%) y Francia (17%). Para las salidas la previsión es que cursen sus estudios en centros europeos 141 alumnos (-58%), la mayoría de ellos en el primer cuatrimestre. El principal país de destino es Italia (30%), seguido de Polonia (20%) y Portugal (16%).

La incertidumbre ha provocado que la Comisión Europea, a través de las diferentes agencias reguladoras, permita que parte de la estancia sea virtual, conectándose online bien desde el país de destino o desde casa. «Excepcionalmente se ha asumido que se pueda empezar así y continuar después de manera presencial, una vez lo establece la universidad, para poder mantener la beca», explica Javier Calvo, técnico superior de Relaciones Internacionales de la Universitat Politècnica.

«Lo que no se puede hacer es un Erasmus exclusivamente virtual, debe existir desplazamiento en algún momento, que es lo que al final enriquece a los estudiantes», señala.

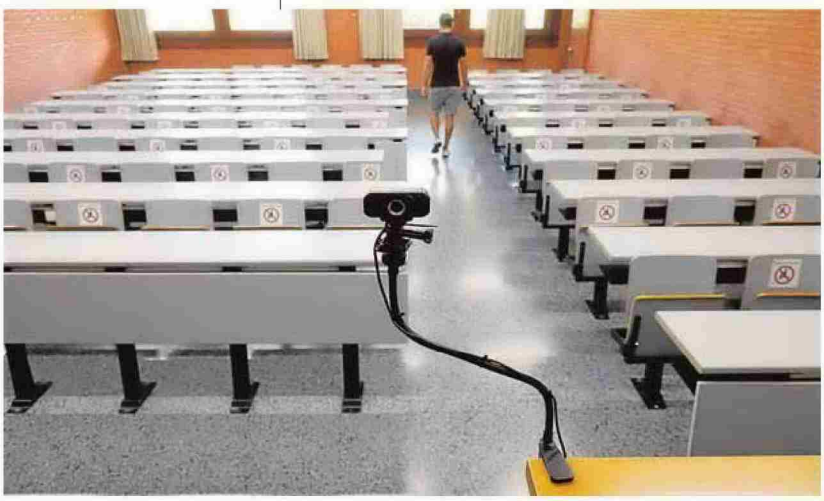
La decisión dependerá de los centros y de la situación sanitaria. «No serán tanto las preferencias del alumnado sino las recomendaciones de las universidades las que marcarán una modalidad u otra», continúa.

Recomendaciones

En el caso de la UPV, la movilidad saliente se ha reducido en un 48,5% teniendo en cuenta los datos del primer semestre y de curso completo, y del 26% si también se incluyen las cifras del segundo semestre. Se irán en total 728 alumnos valencianos. Respecto a la movilidad entrante es un 59,5% inferior, contando sólo el primer periodo y el ejercicio completo, pues del segundo no hay datos disponibles. La universidad ha recomendado a sus estudiantes que esperen al segundo semestre si en el destino hay restricciones severas de movilidad, dificultades con los visados o si las clases son 100% online.

En la Universidad Católica tienen actualmente 110 alumnos estudiando en otras universidades, sobre todo de países europeos, y para el segundo semestre se prevén otros 137, incluyendo el programa Mundus. Además, se han notificado 147 renuncias y tienen 12 estudiantes haciendo una movilidad virtual en universidades de México y Chile. Por su parte, en la CEU Cardenal Herrera, de las 137 peticiones para salir a otra universidad, se mantienen 89. En la reducción ha influido que nueve instituciones socias hayan cancelado las movilidades entrantes. No ha habido reducción, en cambio, en los estudiantes internacionales, los que se matriculan para cursar toda la carrera, que sigue en 700.

Por último, de la Jaume I saldrán este curso 246 alumnos en total, lo que supone un 49% menos que el año pasado.



Cámara para retransmitir las clases instalada en un aula del campus de Tarongers de la Universitat. I. MARSILLA

También se pide la desinfección del puesto por parte del usuario.

En cuanto a los laboratorios, regirán condiciones especiales al tratarse de espacios que se usarán de manera intensiva y donde es muy probable que se produzca interacciones. El protocolo de la conselleria establece que la capacidad estará determinada por la superficie, a razón de una persona por cada cinco metros cuadrados, y se evitará en la medida que sea posible compartir material, que tendrá que limpiarse continuamente.

El conflicto de los asociados y el ajuste de carreras, pendientes

J. B.

VALENCIA. El inicio del curso vuelve a poner de actualidad diferentes cuestiones de política universitaria que siguen sin resolverse y que quedaron en segundo plano con la irrupción de la pandemia. En los actos de apertura del curso de esta semana (Universitat y Politècnica) ya se hizo referencia a uno de ellos, el futuro modelo de financiación universitaria, que no pasa de la fase de promesa, aunque también está encima de la mesa la puesta en marcha del convenio colectivo del personal laboral que debe servir para mejorar las condiciones salariales de los colectivos más precarios, como los profesores asociados.

Respecto al primero, las reuniones del comité de expertos se reanudarán este mes, y en cuanto al segundo, la solución está en manos del Gobierno, pues la prórroga de los Presupuestos Generales del Estado y la ley de estabilidad imposibilitan su aplicación, ya que el aumento retributivo pactado entre Generalitat, universidades y sindicatos rebasa la masa salarial que puede autorizar el Gobierno. El viernes la consellera Carolina Pascual dijo que le consta que el Ministerio de Hacienda trabaja en la cuestión. Cabe recordar que el preacuerdo se anunció, siguiendo el manual del perfecto estratega político, días antes de las elecciones autonómicas de 2019.

Tampoco hay noticias del anuncio de la conselleria de revisar el mapa de titulaciones, medida que incluso se remonta a la última legislatura del PP. También Marzà, cuando tenía la competencia sobre universidades, lo prometió, sin que se llegara a ninguna concreción.